

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los correspondientes de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SERIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs
Seis meses. 16 »
Un año 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses. 40 »
Un año 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona. 4 CUARTOS

En el resto de España. 15 Cs. de Pte.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino 6, Barcelona.

2.º—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

SEMIPARÓDIA

(ACTO SEGUNDO DE DON JUAN TENORIO)
2.^a PARTE.

LA FACHA DE D. ANTONIO

SEMIPERSONAS

D. JUAN. (D. José Posada.)
CENTELLAS. (Lopez Dominguez.)
AVELLANEDA. (Moret.)
LA SOMBRA DE D. INÉS. (D. Práxedes.)
LA ESTATUA DE D. GONZALO. (D. Antonio Cánovas.)
CIUTTI. (Sardoal.)

Posada de D. José. — Al alzarse el telon están sentados á la mesa Posada, Dominguez y Moret. Comen á dos carrillos.

ESCENA PRIMERA.

D. JOSÉ, EL GENERAL DOMINGUEZ, MORET Y SARDOAL.

D. JOSÉ. Tal es mi historia, zocatos, sin recurrir á consejas. Prendados de mis orejas me dieron los nueve platos. La fallecida fusion con modales cortesanos puso en mis ancianas manos este enorme cucharon. Con que á comer y á brindar por que se lleve el demonio al monstruo de D. Antonio, que dice que nos va ha echar. DOMINGUEZ. Brindemos á su memoria. MORET. ¡Ay! su nombre me dá miedo!... D. JOSÉ. Brindemos. MORET. Pero muy quedo. DOMINGUEZ. A que Dios le dé una nória. D. JOSÉ. Pues brindo á que Dios te dé la nória, Conservador.

(Suena un bufido.)

Mas ¿bufaron?

SARDOAL. Sí señor.

D. JOSÉ. Vé quien.

SARDOAL. A nadie se ve.

¿Quién bufó? No se oye nada.

DOMINGUEZ. Algun zorro.

MORET. Algun taimado

animal que ha relinchado

al oler esta posada.

D. JOSÉ. Bien, cierra y sirve cangrejos.

(Se oye otro bufido.)

Mas ¿bufaron otra vez?

SARDOAL. Sí.

D. JOSÉ. Vuelve á guipar.

SARDOAL. ¡Pardiez!

Se oye gruñir á lo léjos.

¡Por Cristo que este me amosca

y al fin tendré que chillar!

Angel, si vuelve á bufar,

toma, tirale esta rosca.

(Suena un bufido descomunal.)

SARDOAL. ¡Ay!...

MORET. La catástrofe es cierta...

D. JOSÉ. ¿Qué pasa?

DOMINGUEZ. ¡Yo estoy perdidol...

D. JOSÉ. ¿Qué ocurre?

SARDOAL. Que ese bufido

sonó detrás de esa puerta!

MORET. ¡Ay!...

DOMINGUEZ. ¿Dónde está mi sable?

D. JOSÉ. Desarrogar vuestro ceño.

MORET. ¡Es que viene el malagueño!...

D. JOSÉ. No entrará ese miserable.

(Se escucha otro bufido más cerca.)

MORET. ¡Caracoles!

SARDOAL. ¡Que ya vienel...

D. JOSÉ. ¡Canastos! ¿á qué bufar?

Cánovas se ha de filtrar

por la pared; entra, nene.

(La facha de D. Antonio pasa por la puerta sin abrirla y sin hacer ruido.)

ESCENA II.

D. JOSÉ, DOMINGUEZ, MORET Y LA FACHA DE D. ANTONIO.

SARDOAL SE HA MUERTO DE SUSTO.

DOMINGUEZ. ¡Jesús!...

MORET. ¡María!

D. JOSÉ. ¡Qué es esto!

MORET. Me dá un síncope! (Cae desvanecido.)

DOMINGUEZ. (Cayéndose al suelo.) ¡La camal...

D. JOSÉ. ¡Es realidad, ó camamal!

Esa es su facha... su gesto!

D. ANTONIO. No te amedrentes, bolónio.

¡Estás hecho una pavesa!

Oyeme, José.

D. JOSÉ. ¿No es esa

la voz del tal D. Antonio?

D. ANTONIO. Siempre supuse que aquí

no me habías de esperar.

D. JOSÉ. Embuste, que hice arrimar

una artesa para tí.

D. ANTONIO. Hombre, que plato más fino!

D. JOSÉ. Cenemos pues, mas te advierto...

D. ANTONIO. ¿Qué?

D. JOSÉ. Que si no te haces el muerto

te mato como á un cochino.

Cenemos.

D. ANTONIO. No tengo gana.

D. JOSÉ. Pues vete pronto.

D. ANTONIO. Tampoco.

Escúchame viejo loco

que yo no soy ningun rana.

Vengo en actitud fiambre

á enseñarte la verdad;

y es: que hay una eternidad

tras de la vida del hambre.

Que prefijado se vé

el tiempo que has de vivir

y que tienes que morir

dentro de poco, José.

Tu funesto fin preságio

si ese puesto no me dejas.

Yo arrancaré tus orejas

si estableces el sufragio.

Con mi infinita clemencia

te concedo todavía

un plazo hasta el nuevo dia

para dar la presidencia.

Conservador, que me dices?

Vete de aquí, monstruo malo.

Sino te vas, cojo un palo

y te rompo las narices.

D. ANTONIO. Tu nécio orgullo delira:

los gabinetes más gruesos

y los muros más espesos

se abren á mi paso: mira.

(Desaparece la facha de D. Antonio sumiéndose por la pared.)

ESCENA III.

D. JOSÉ, MORET Y DOMINGUEZ

D. JOSÉ. ¡Cielos! ¡Me quedo babiecal!

Por el muro se ha filtrado

cual si fuera de manteca

ese muro condenado!...

¡Me concede solo un dia

para soltar el poder!

Eso es una tontería;

no señor, no puede ser.

«Piensa bien que al lado tuyo

me tendrás...» Práxedes dijo,

y si ahora no acude arguyo

que me abandona de fijo.

(Transparéntase en la pared la mala sombra de Don Práxedes.)

ESCENA IV.

D. JOSÉ, LA SOMBRA DE D. PRÁXEDES; DOMINGUEZ Y MORET

SIGUEN RONCANDO.

SOMBRA. Aquí estoy.

D. JOSÉ. ¡Cielos!

SOMBRA. Posada,

desprécia al Conservador

y ten cordura y valor

para darle la tostada.

Si no cumples como quiero,

José, en el poder me zampo.

Adios, que me voy de campo

con D. Vicenete Romero.

(Desaparece la mala sombra.)

ESCENA V.

D. JOSÉ, DOMINGUEZ Y MORET.

D. JOSÉ. Tente, Práxedes, espera;

y si me amas en verdad

dime si esto es realidad

ó es que tengo una jumera.

¡Oh! tal vez esto habrá sido

por los zurdos preparado

y mientras se ha ejecutado

los atunes se han dormido.

Mas, por Dios, que si es así

se han de acordar de José.

¡Eh! Dominguez, ¡eh! Moré...

Ya basta: alzaos de ahí.

(D. José coje por el pescuezo á Dominguez y á Moret que se levantan con cara de bobos.)

DOMINGUEZ. ¿Quién vá?

D. JOSÉ. Cese ya el misterio.

MORET. ¡Hola, sois vos!

DOMINGUEZ. ¿Dónde estamos?

D. JOSÉ. Izquierdistas, claros vamos.

Yo os traje á este ministerio

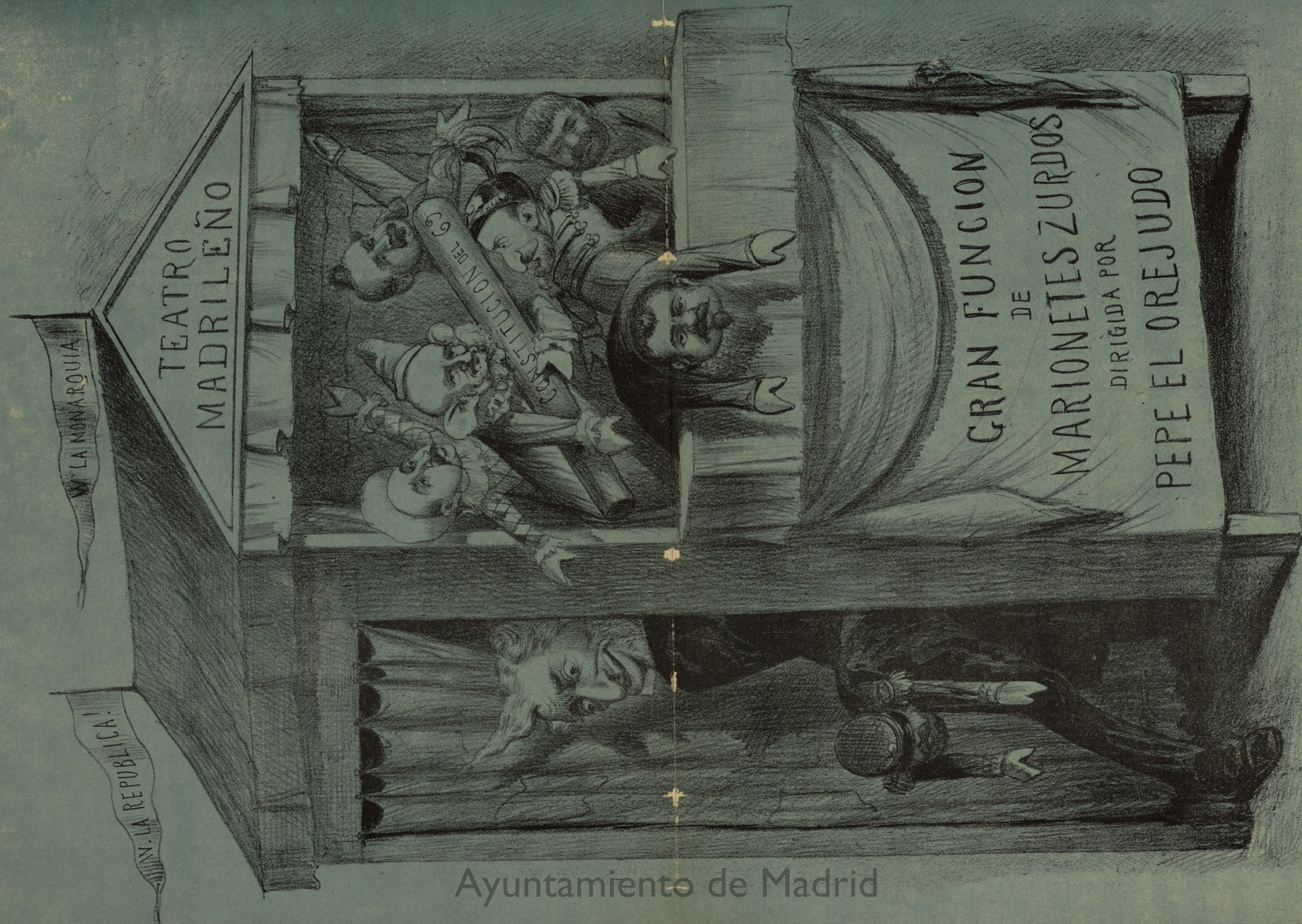
y temo que á él al venir

con artificio apostado,

habeis sin duda pensado

á costa mia reir.

LA MOSCA ROJA



Ayuntamiento de Madrid

Pero basta de funcion y reventar de una vez.

DOMINGUEZ. ¡Yo estoy lelol...!

MORET. ¡Y yo, pardiez!...

D. JOSÉ. Zocatos, en conclusion.

MORET. ¿Nada habeis visto ni oído?

D. JOSÉ. ¿Y de qué?

¡Voto al demonio!

Que el monstruo de D. Antonio aquí se metió sin ruido.

Con acento mortuorio expresó que me echaría, que mi poder moriría en plazo muy perentorio!...

DOMINGUEZ. Pues ya que visiones veis, sabed lo que yo presumo: habeis cogido un gran jumo y es mejor que os acosteis. Tambien un vino narcótico á beber nos habeis dado, y nos habeis atontado en este banquete exótico. Si es guasa, puede pasar, pero á ese extremo llevada, ni puede probarnos nada y os vamos á reventar.

MORET. Lo mismo digo.

D. JOSÉ. ¡Embusteros!

DOMINGUEZ. Esa palabra, José...

D. JOSÉ. Esa la repetiré en la calle, majaderos. ¡Vamos, izquierda fatal!...

MORET. Somos dos...

D. JOSÉ. José no ceja: Uno para cada oreja.

DOMINGUEZ. Vamos.

D. JOSÉ. Vamos, general. Cae el telon y se hunde el teatro.

MENDEZ.

PICADURAS.

—Toma, niño: quince duros y el billete para Madrid. Te presentas á Moret y no vayas á venirte con las manos en los bolsillos. Por lo menos que te nombren gobernador Civil de... Getafe.

—Pero papá, si Getafe no tiene gobernador.

—Eso no importa. Cuando están los amigos en el poder todo se hace.

—Yo le recordaré mi brindis para que se conmueva y...

—Eso, eso; le recordas el banquete... y el brindis... y lo que te costó el cubierto.

—¡Qué dicha papá! ¡Tener á mis órdenes los agentes de policía, que tantos cogotazos me sueltan ahora!

—¡Ah! si te pregunta Segismundo la edad que tienes, le dices que treinta y cinco años, pero que eres setemesino y no los representas.

—Bien, no se me olvidará.

—Y cuidado, niño, con Madrid, que hay muchos precipicios y precipicias. Aunque te llamen no hagas caso.

—Corriente, papá. Adios.

—Adios, hijo. Que no te cortes.

La vida de transaccion del gabinete posada, la dejamos consignada en esta combinacion:

Posada
Ruiz gomá z
Gallostra
Linares Rivas
Lopez Dominguez
Sardoal
Suarez Inclán
Valcárcel
Moret

—Buen viaje y que consiga V. sus pretensiones.

—¡Ya lo creo que sí! Sardoal es un íntimo amigo que me servirá de mucho. ¡Pocas veces que hemos echado vacas en el casino!

—¡Vacas! ¿Han toreado Vds. juntos?

—No, hombre, que hemos echado vacas para jugar al monte.

—¡Yal...!

—El marqués ha sido un gran punto!

Dos empleados fusionistas:

—Piensa V. dimitir?

—Yo, francamente, me decido á esperar que me dimitan.

—Pues eso mismo voy á hacer yo.

—Claro; Sagasta nos dice que permanezcamos en nuestros sitios y le haríamos un desaire con presentar las dimisiones.

—¡Ya lo creo!...

A ti te lo digo público... enténdelo tú Rius y Taulet.

Apodos con que LA MOSCA bautiza á los actuales consejeros.

Posada Herrera (*Pasada Hera.*)

Lopez Dominguez (*el pez Domingo.*)

Valcárcel (*el Sr. Cárcel.*)

Gallostra (*el Sr. Ostra.*)

Sardoal (*el Angel del Fomento.*)

Moret Prendergast (*el que prende el gas.*)

Linares (*provincia de Jaen.*)

D. Estanislao (*D. Estartalao.*)

D. Servando (*el Sr. Observando.*)

Ha visto la luz pública *El Hulano*, periódico de caballería.

Pronto aparecerá *La Silba*, semanario de mala educacion.

Hay cosas que se ven venir.

Leemos en un diario:

«Al Sr. Becerra se le dará la embajada de París.»

Lo van á torear.

Nota:

Al corregir las pruebas del presente número, vimos con espanto que el señor cajista que compuso esta picadura habia puesto:

«Al Sr. Becerra se le dará la *empajada* en París.»

¿Qué tal les parece á Vds. la erratita?

Ultimos recuerdos de la comparsa Sagastina:

Tres distinguidos periodistas de Búrgos, que estaban encarcelados, han tenido que depositar una fianza de **tres mil duros** para conseguir la libertad.

Al director de *El Progreso*, Sr. Solis, se le ha hecho presente que si no le agrada esperar su sentencia en el Saladero, tiene que aflojar 7.000 pesetas.

El País de la Olla, de Málaga, ha sido procesado.

A *El Alabardero*, de Sevilla, le registraron toda la imprenta en busca de una hoja clandestina, y despues el número en que se lamentaba de esta *franqueza* fusionista fué denunciado.

El director de *La Locomotora*, de Béjar, ha sido condenado á tres años, seis meses y veintitres dias de destierro, 250 pesetas de multa y costas. En este proceso han danzado dos curas, protegidos por el gobierno Sagastino.

El director de «La Correspondencia Ibérica» yace confundido entre los criminales que llenan nuestra cárcel.

Señores Zurdos: ¿seguirán Vds. la marcha de sus antecesores?

Podría darse el caso ¿verdad?

Allá veremos.

PERSONAJES BIBLICOS.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas.
(Virgilio.)

Libro y tollete de *Las penas del infierno*, 6 pesetas. Folletos sueltos á 2 reales. Librería de Parera, 6, Pino, 6.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR
EMILIO SOLÁ

«El hermano de mi seccion les ha explicado los caracteres de mi enfermedad, ponderándoles el aspecto repugnante de mi rostro, y á consecuencia de esta relacion, me han entregado más dinero; doce cuartos... ¡Una limosna de doce cuartos al rico comerciante que salió de Barcelona con cien mil pesetas en el bolsillo!...»

—¡Esto es espantoso! murmuró Vargas.

—Inaudito y horrible, dijo Puente,—y para desvanecer la impresion que ambos recibieron, añadió.—Dejando por un momento á nuestro infeliz, lo que hicieron las señoras dándole más dinero por parecerles más tremendos sus males, me recuerda un caso que presencié cuando niño en compañía de mi aya, que era una beatuela, de muy buena pasta, llamada Francisca. Ibamos á una iglesia, cuyo párroco, en ciertos dias de cuaresma, hacía colocar un Cristo crucificado, de tamaño natural, apoyado en la mesa de un altar, tocando al suelo el pié de la cruz. En ambos lados descollaban dos grandes bandejas de cobre para que los fieles depositasen su óbolo despues de besar los piés y las manos de la imagen. Calculo que aquellas bandejas podian recolectar cada día unas cuatro pesetas en monedas de calderilla. Un dia, no sé por que razones, sustituyeron aquel Cristo por otro, más antiguo, cuya escultura dejaba mucho que desear; era flaco y seco, las rodillas carcomidas y chorreando bermellon, la herida del pecho grande y llena de sangre, las costillas muy salientes con mil verdugones; el rostro daba horror, pálido, ensangrentado, verde, cadavérico hasta lo inverosímil... Pues bien: al verlo, mi sencilla Francisca movida de compasion por el sufrimiento que allí se pintaba, puso seis cuartos en la bandeja en vez de de los ochavitos que otras veces dejaba por óbolo; y no fue ella sola, que muchas mujeres por idéntico razonamiento aumentaron su caridad y el plato se llenó tres veces más que antes, gracias á la sin igual creacion de un escultor estafalario, profanador del cuerpo de Jesús.

—Las once y cuarto! exclamó Vargas oyendo el horario de la casa.

—Leamos estas últimas páginas.

«No puedo más; mi resignacion se agota y estoy decidido. Mi cuerpo viviría aun muchos meses, quizá muchos años, sin rostro. ¿De qué sirve esta mísera criatura en la tierra? ¿No tendrá la muerte una mirada de compasion para ella?»

«El plan discurrido lo puse en práctica desde el primero de este mes. Tengo ya recogidas 15 píldoras de ácido arsenioso. Todos los dias digo al doctor Torero que me recete más porque me alivian el dolor pruriginoso de la cara, y en vez de tragármelas las guardo. Cuando haya reunido 50, las disolveré en agua y las tomaré de una vez. Una sola cosa temo: quizá esos 50 miligramos no bastarán para matarme.

«Día 7.—Poseo 40 píldoras arsenicales... Me siento muy débil; apenas tomo el lápiz. Quería anotar una visita que me hizo un alumno de Medicina, deseando saber lo que escribo en estos papeles, pero no estoy tranquilo...»

«Día 10.—La impaciencia me devora. Tengo 50 píldoras; nadie sabe mi secreto. Creerán que he muerto de consuncion.

«Día 12.—Esta noche tomaré el veneno. He disuelto las píldoras en agua.

«¡Perdóname Dios mío! Mirad con ojos de misericordia á este infeliz suicida.»

Aquí terminaba el manuscrito.

—¡Andrés ha muerto! exclamaron ambos jóvenes; hoy es día 12, esta noche...

—Me parece prudente subir á verle.

—Sí; no perdamos tiempo ¿quién sabe lo que habrá sucedido?

Subieron á la enfermería. El hermano de vela estaba atareado en la sala primera, de modo que pudieron ir solos hasta el sitio ocupado por Vilarroya. La mísera luz de la lámpara central no llegaba al lecho del enfermo; para verle hubieron de encender fósforos.

Andrés dejaba oír el extertor de los agonizantes, pero no moría verdaderamente intoxicado, porque la dosis de arsénico no podía producir una terminacion tan pronta. Pero sucedió que la droga irritó el estómago, determinando vómitos, y como el infeliz no tenia boca ni abertura nasal suficientes para evacuar los líquidos interiores, éstos pasaron al aparato respiratorio y le asfixiaban.

Los dos médicos conocieron este mecanismo, viendole una espuma amarillenta que rezumaba por el agujerito bucal y por el orificio diminuto de la nariz.

Apenas tenia pulsos; el ojo estaba inmóvil pero no empañado; la piel tibia y bañada en sudor pegajoso.

Puente le apretó las manos, le sacudió el brazo y le gritó al oído. Entonces notaron que el ojo se movía y les miraba.

—Andrés! habeis tomado todas las píldoras? le preguntaron.

El moribundo dijo que sí con la mano.

—Queréis un contra-veneno?

La mano se movió horizontalmente, como indicando que nó.

—Estais resignado á morir?

Movimiento afirmativo.

—Entonces, os dejaremos tranquilo sin decir nada al hermano de noche.

El mísero Andrés indicó que estaba conforme.

Puente estrechó aquellas manos ya frías y dijo al desgraciado:

—Hemos leído vuestros apuntes. Sois un verdadero mártir digno de eterno premio, Andrés... Ahora, adios, buen Andrés, adios para siempre...

Alejáronse de allí los dos amigos, consternados y mudos.

Unicamente al bajar la escalera Vargas dijo:

—Hubiera sido un crimen administrar contra-veneno á este hombre y salvarle la vida.

—Ciertamente. Cervera que es partidario de la *eutanasia*, tendría materia de estudio en este caso.

—Pero esto no es la verdadera eutanasia, porque muere sufriendo las congojas de la asfixia y los dolores del veneno.

—En verdad; eso es una mala muerte.

—*Kakotanasia* (1) la llamaría Cervera.

Para salir del Hospital hubieron de llamar al portero; quien empezó por negarles la salida, pero cuando Puente le recordó lo de los dulces y del vasito de vino, se apresuró á tomar su manojito de llaves y les franqueó la puerta.

Andrés Vilarroya acabó sus tormentos mientras los dos jóvenes abandonaban el Nosocomio.

A la mañana siguiente los enfermeros lo encontraron frío y rígido, y el doctor puso en la papeleta de defuncion que Andrés etc., habia fallecido á *consecuencia de lupus facial*.

(1) *Kakos*, mala; *tanatos*, muerte.